

## LOS ATRASOS DE LA REFORMA

*Dos consignas, enunciadas o no, han recorrido el mundo universitario, produciendo todos los efectos positivos y negativos que de ellas puede esperarse: "Seamos realistas... pidamos lo imposible" y "El Poder para la imaginación". De las viejas murallas del Barrio Latino, pasaron a la mente de los universitarios del orbe, en unos, como metas y en otros, como amenaza y advertencia. Nuestra Universidad recorrió durante 1968 y 1969 los azarosos destinos de rumbos indefinidos pero igualmente buscados, que dichas consignas suponen. Hemos asistido a una verdadera rebelión, ya no sólo de los estudiantes, sino de todos los estamentos que laboran en el ambiente universitario.*

*En efecto, abusando de la imaginación, tanto para criticar lo vigente, como para configurar lo nuevo y deseado, hemos tocado el lindero de lo imposible. A ratos, ha parecido deshacerse toda la tradición formalística y sustantiva del trabajo académico, con la pérdida del sentido de jerarquía, de la responsabilidad académica, de la universalidad de la enseñanza y del pluralismo social e intelectual. Ha parecido que todo ello podría ser reemplazado por una Universidad mediatizada, instrumentalizada en función de una ideología, para cumplir una tarea concreta y finita. El debate político ha reemplazado al diálogo y el golpe de mayoría a la decisión racional y consciente. La actividad docente y la escasa investigación se han resentido, y las labores de difusión y extensión han entrado en receso. Ello explica, de paso, los atrasos experimentados por*

*esta misma Revista, cuyo número octavo recién podemos dar a la publicidad.*

*Afortunadamente, el proceso ha entrado en una etapa de madurez colectiva. Va quedando atrás la parte bravia y espectacular del río reformista, los saltos y rápidos que sobrecogen, pero sin servir a la navegación. Indudablemente, de esta crisis debe emerger verdaderamente una nueva Universidad, no sólo en su concepción orgánica o en la estructura de sus organismos de decisión, sino en la determinación de sus funciones, en la forma de cumplirlas y en su vinculación real, objetiva y científica, al medio social. Estamos convencidos que la reforma producirá una democratización y funcionalización intrínseca de la Universidad, erradicando de ella ciertos anacrónicos rasgos medioevales. Sólo nos preocupa el atraso que la Reforma está experimentando. Primero, fue culpa de quienes, so pretexto de reformar, quisieron, por vehemencia juvenil o frío cálculo político, convertirla en un instrumento más al servicio de una determinada concepción; luego, la culpa puede ser de quienes, pretendiendo defender y preservar los valores auténticamente universitarios —en cuya determinación juega poderosamente la ideología liberal-burguesa— parecen demorarse ya demasiado en poner en marcha esa reforma seria, meditada y racional de que hemos oído hablar.*

*La Universidad necesita y debe consolidar la Reforma.*